

revista para maestr@s de educación básica

3

# ENTRE

# MAESTR@S



**¿Y entonces, hacia dónde  
viajaron los cubanos?**

*Tere Garduño*



**La enseñanza de la  
historia en la escuela  
primaria**

*Alberto Sánchez Cervantes*

**Maestra, ahora sí me  
gusta leer**

*Elida Pérez*



**Aprendizaje operatorio,  
una propuesta alternativa  
para la escuela mexicana**

*Juan Luis Hidalgo Guzmán*

Publicación trimestral de la Universidad Pedagógica Nacional, Vol. 2, Núm. 3, Primavera del 2001

ISSN 1405-8774

#### DIRECTORIO UPN

Marcela Santillán Nieto  
**Rectora**

Tenoch E. Cedillo Ávalos  
**Secretario Académico**

Arturo García Guerra  
**Secretario Administrativo**

Abraham Sánchez Contreras  
**Director de Planeación**

Juan Acuña Guzmán  
**Director de Servicios Jurídicos**

Elsa Mendiola Sanz  
**Directora de Docencia**

Aurora Elizondo Huerta  
**Directora de Investigación**

Valentina Cantón Arjona  
**Directora de Difusión y Extensión  
Universitaria**

Fernando Velázquez Merlo  
**Director de Biblioteca y Apoyo Académico**

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña  
**Director de Unidades UPN**

Anastasia Rodríguez Castro  
**Subdirectora de Fomento Editorial**

#### CONSEJO EDITORIAL

**Director**  
Roberto I. Pulido Ochoa

**Asistente de dirección**  
Carmen Ruiz Nakasone

#### Consejo Editorial

Rigoberto González Nicolás

Eloísa Gutiérrez Santiago

Adán Jiménez Aquino

Yolanda de la Garza de Lara

Carlos Anaya Rosique

Daniel Goldín

Tere Gárduño Rubio

Valentina Cantón Arjona

Guadalupe Sáenz (Nuevo Laredo, Tamaulipas)

Hilario Vélez Merino (Mérida, Yucatán)

Rafael Porlán Ariza (España)

José Martín Toscano (España)

María del Pilar Unda (Colombia)

Martha Cárdenas (Colombia)

Raquel Silva Zamponi (Argentina)

Martha Tlaseca Ponce

Ernesto Gómez (España)

Josette Jolibert (Francia)

#### Colaboradores

Colectivos de maestras y maestros  
de la Red Nacional Tebes (Transformación de la Educación  
Básica desde la Escuela)

Red de maestras y maestros animadores de la  
lectura y escritura en Iztapalapa, Distrito Federal

Irma Fuentes Mata (Zacatecas)

Angélica Jiménez Robles

Jesús R. Anaya Rosique

Eva Janovitz

Santos Cortés Castro

María de los Ángeles Huerta Alvarado

Elizabeth Rojas Sampeiro

María del Rocío Vargas Ortega

Juan Manuel Rendón E.

Macario Molina Ramírez

#### Coordinadores de la edición

Alma E. Cázares Ruiz

Saúl F. Cárdenas Pérez

#### Diseño gráfico y formación

Margarita Morales Sánchez

Las ilustraciones de las páginas 36, 88 y 89 fueron tomadas  
del libro *Los mercaderes de la Gran Ciudad*, Fondo de Cultura  
Económica, elaboradas por Felipe Dávalos.

Las ilustraciones de las páginas 47 y 56 fueron tomadas del  
libro *Las visiones de Yax-Pac*, Fondo de Cultura Económica,  
elaboradas por Felipe Dávalos.

**entre maestr@s** es una publicación trimestral de la Universidad  
Pedagógica Nacional. Carretera al Ajusco núm. 24, Col. Héroes  
de Padierna, C.P. 14200, Tlalpan, México, D.F. Tel. 5630 97 00.  
www.upn.mx

Reserva de derecho al uso exclusivo ante el Instituto Nacional  
del Derecho de Autor. Certificado de licitud de título núm. 11483.  
Certificado de licitud de contenido núm. 8065.

ISSN 1405-8774. Editora responsable: Valentina Cantón Arjona.  
Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad  
del autor.

Preprensa e impresión: Esta obra se terminó de  
Imprimir en el mes de diciembre de 2001 en,  
Talleres Gráficos del D.F., Puente Moralillo # 49  
Col. Puente Colorado, México, D.F., C.P. 01730  
Tels. 5635 3461, 5635 8612, Fax 5635 3420.

## Justo siete años atrás

Angélica Jiménez Robles

**M**amá planeaba todo. Al no verme ninguna vocación, me inscribió en una Escuela Normal particular. Cuatro años más tarde yo ya era maestra de primaria.

Todo lo que mamá planeó se le había cumplido: un esposo guapo y adinerado, una casa con enorme jardín, una hija de pelo rizado que estudiaría para maestra... Bueno, recapacito, casi todo se le cumplió, porque en su proyecto también estaba incluido el que yo, con una carrera corta, pudiera conseguir un horario cómodo, casarme joven y tener y atender a los hijos sin abandonar la profesión. Eso nunca pasó del todo, pues no me case y menos tuve hijos; sólo fui maestra de primaria, por cierto, muy feliz y agradecida y siempre dando mi mayor esfuerzo.

Ah... Siempre recordaré la historia de Juan Manuel Vences; ah... como sigue rondándome en la cabeza. A menudo, para tranquilizar mi alma, cuento a las personas que van en el pecero, en el metro, que están en la fila del banco, comprando pollo en el mercado:

Juan Manuel Vences fue mi alumno en quinto año en 1982. Su vida es el tipo de historias que los maestros nos acostumbramos a escuchar: fue hijo de madre soltera, mejor dicho de "abuela soltera", pues a los dos años de vida se quedó con su abuela, ya que su mamá se volvió a casar y el nuevo esposo no aceptaba a un niño que no fuera suyo.

El muchacho se crió en la calle, desde chiquito le gustó la parranda... Pobre abuela, todos los maestros la llamaban para quejarse de él: no trabaja, no hace tareas, quita lapices, se come tortas, viene sucio, grita, pega, desobedece, dice groserías.

Un día, José Espinosa, su maestro de sexto, ya no lo aguantó más, y apenas era octubre. Le dije: pásamelo –me creía la muy buena maestra. Juan Manuel me cayó bien desde que lo conocí, algo así como dicen por ahí: "amor a primera vista". Con el paso del tiempo el niño "monstruo" hasta se compuso; en contra de lo que opinaban todos. Cuando faltaba un niño de la escolta lo ponía a suplirlo, le regalaba cuentos, juguetes y todo lo que podía. Era listo y audaz; entre nosotros surgió un cariño filial, era el hijo que me faltaba y yo era la madre que no tenía.

Por lo general se portaba mucho mejor que antes, aunque uno que otro día daba algún problema. En una ocasión, como nunca traía el uniforme de educación física, no le dejaron tomar la clase, y como hacía muchas travesuras, la maestra se negó a que estuviera en el patio molestando a sus compañeros. Entonces, se decidió que se quedara conmigo en

el salón haciendo planas de "DEBO TRAER EL UNIFORME DE EDUCACIÓN FÍSICA".

Aquel día lo dejé solo en el salón porque fui a la dirección. A la hora de la salida volví al salón para preparar las cosas e irnos; pero no encontré mi cartera que contenía mi credencial de la SEP y la de elector, la tarjeta de crédito de Liverpool y dinero, bastante dinero, porque ese día iba a hacer un pago.

Sacamos todo de las mochilas de los niños, casi los desnudé, vacié mi estante, buscamos como sabuesos y nada, no apareció. Aunque me dolía mucho, era evidente que Juan Manuel lo había tomado. Al otro día mandé llamar a su abuela, le aseguré que no iba a pasarle nada a él, incluso le perdonaba lo del dinero, pero necesitaba mis credenciales. Entonces, la abuela lo amenazó, lloró e imploró pero Juan Manuel sólo decía: "Yo no fui". Nunca lo aceptó y la señora, quien ya era muy grande, pobre y cansada de tantos problemas, advirtió que no lo dejaría volver más a la escuela, que tendría que aprender un oficio para trabajar cuanto antes. Le pedí a la señora que le permitiera terminar la primaria —tan solo faltaba mes y medio—, pues todavía estaba muy chiquito para trabajar. Ella no quiso, la decisión estaba tomada. Ese día se llevó al niño con todo y boleta.

Después de un tiempo, los demás niños me platicaban que Juan Manuel andaba con vagos, fumaba y tomaba; los nuevos amigos eran ahora los de la banda de "El pañal". Al siguiente año fue a parar a la correccional de menores. Como maestra, me involucraba en los problemas de mis alumnos, y en especial en los de Juan Manuel; estaba preocupada. Fui a ver a su abuela, quien me dijo que le habían ofrecido soltarlo si pagaba cuatro mil; era mucho dinero para ella. Pero yo sí podía pagarlo, era mi oportunidad para librarme de remordimientos, y tal vez hasta lo ayudaría a componer su vida. Así, fuimos la abuela y yo a recoger a Manuel; él ni siquiera me miró, menos me lo iba a agradecer. La

abuela apenada le dijo que era un malagradecido: "no puedo creer que así le pagues a quien te tiende la mano".

Al poco tiempo volvió a caer preso, pero en esta ocasión por un delito más grave: había herido a un vigilante. Juan Manuel pasó varios años en la cárcel, y al salir, dicen, se dedicó a vender drogas. Como olvidar aquel día que lo encontré afuera de la escuela, su mirada reflejaba hacia mí un gran rencor, un puñal me hubiera hecho menos daño. Ese día decidí jubilarme, no quería regresar a la escuela. Empecé a preparar todo.

El último día de 29 años de trabajo me hicieron una grandiosa despedida, ya que tenía fama de buena maestra; invitaron a toda la comunidad, llegaron ex alumnos de todas épocas; sin embargo, entre la gente sólo buscaba a Juan Manuel, pero nunca llegó. Un poco antes de terminar la despedida, una maestra joven se acercó a mí para pedirme que le regalara mi estante; pensé que poco le serviría, pues, era un mueble viejo y muy pesado. Insistí en que pidiera uno nuevo al director, sin embargo insistió: "Ándele pues". Le hablamos a dos trabajadores para que cargaran el estante, y entonces, delante de mí, se presentó una terrible visión: una cartera que contenía bastante dinero, una credencial de la SEP, una de elector y una tarjeta de crédito a nombre de Laura Zúñiga Fuentes; sí, la maestra homenajead a de ese día.

Mientras esto ocurría allá fuera todos platicaban y coincidían en que fui una gran maestra, quien dedicó su vida a la adolescencia, con el amor de una madre guió a sus alumnos y se involucró en sus problemas, ayudándolos y nunca a tratar de perjudicarlos.

Me sentía turbada, no creía lo que estaba viendo. Mire hacia la pared; detrás del estante había un clavo, donde años atrás colgaba mi bolsa, la cartera debió haber caído justo siete años antes. @